

W
Wade. S. Gidro.



A.

El Mejor Madrileño.

Breve resumen ordenado en verso
de la vida de los felicisimos Excmos.
San Pedro y Santa Maria de la Cabeza,
Patronos de Madrid.

Por C. C.

Año de 1854.

A Madrid
El autor.

De incalculable valor,
Madrid, un tesoro encierras:
A aquel que sembró tus tierras,
San Pedro Labrador:
Y para mayor esplendor
Fieus también a Maria!



A Madrid

El autor.

De inestimable valor,
Madrid, un tesoro encierras:
A aquel que sembró tus tierras,
San Ysidro Labrador:
Y para mas esplendor,
Y aumento de tu alegría,
Fienes tambien à Maria,
Su digna y santa Consorte.
¡Feliz y dichosa Corte!
¡Feliz Patria y cuna mia!



A Madrid

El autor.

De inestimable valor,
Madrid, un tesoro encierras:
A aquel que sembró tus tierras,
Y regó con su sudor:
El humilde Labrador,
San Ysidro, y á María
(Porque aumentes tu alegría)
Su digna y santa Consorte.
¡Feliz y dichosa Corte!
¡Feliz Patria y cuna mía!



Vida de S. Ysidro.

10

Nace Ysidro Labrador
De padres, buenos cristianos:
Su inclinacion y su amor
A la virtud: su consuelo,
Sus sentimientos, su memoria.

Ysidro, nuestro Patrono,
nacio en Madrid, por el año
ochenta y dos sobre mil,
segun cómputo acertado.
Ignorante de sus padres
los nombres; pero afirmamos,
que fueron muy religiosos
y muy dignos ciudadanos.
Ellos criaron á Ysidro
en su niñez con cuidado,
reprendiendo sus defectos,
si algun defecto le hallaron.

En Hidro humilde, docil;
su natural era blando;
era sumiso, obediente,
sencillo, apacible, cándido.
Iba a la escuela con gusto,
sin repugnancia ni enfado;
no así los niños presentes,
que van (cuando van) muy tardos.
Estudiaba sus lecciones
con afición, meditando
lo que el catecismo enseñaba
para después observarlo.

En breve tiempo, salió
nuestro Hidro adelantado
de la escuela, ya en las letras,
ya en la ciencia de los santos.
Frecuentaba las iglesias
con devoción; y a los actos
de religión asistía
como si fuese un anciano.
Luego que el rey D. Alfonso,
del poder mahometano

libró a Madrid que gemía
bajo su yugo pesado.

Lo primero que ordenó
fue: que todos los Prelados
purificasen los templos
que los Moros profanaron!

Mandó consagrar el templo
principal, y dedicarlo
a la Virgen (que nosotros
de la Alameda llamamos).

Alameda es un granero,
ó depósito de granos
en árabe, como almud,
que es medida en castellano!

Y como fuese encontrada,
después de trescientos años,
esta Imagen en un cubo
de la muralla, cercano
a la Alameda; tomó
este nombre, colgando
la ya referida Imagen

en este templo sagrado.
Alfonso le enriqueció,
y le proveyó de cuantos
Ministros necesitaban
los afligidos cristianos.
Canónigos Religiosos
fueron estos, que observando
la regla de San Benito,
daban abundante pasto.
En esta iglesia los padres
de Yidro (lo dicen varios
autores) se confesaban,
y asistian de ordinario.
Les acompañaba Yidro
las mas veces; de aqui el trato
con aquellos Religiosos,
de quienes fué mi amistad.
Elegió por director
uno de ellos, y fué tratado
lo que adelantó en virtud,
que no es facil explicar.

En fin, (asi dice Blecta)
de aqui salio con un mudo
Yidro en la devocion,
y dio principio a ser santo.

2o

Para ganar el sustento
A abrir pozos se dedica:
Y a la labranza se aplica:
Otra Diaz mas de un portento:
Lucifer le mortifica.

Muertos los padres de Yidro,
resolvió el santo manco
adquirir con el sudor
de su rostro el alimento
trabajaba aqui y allí,
como un pobre jornalero,
usando indistintamente
del azadon y del vieldo.
Abrir pozos y bodegas

en Madrid fúe lo primero
que exerció nuestro Santo
con aprobacion del cielo.
En una casa que estaba
fuera de Madrid (hoy dentro,
sita en la calle mayor
en el portal de roperos):
Habitaba una Señora,
retirada del comercio
de la Villa, muy honesta,
Viuda llamada por cierto.
Hallabase muy sentida
por tener la fuente leña
de su casa, con peligro
de sus criadas y siervas.
Mas habiendola informado
de nuestro Santo, exponiendo
su penia en hacer gozo,
hús llamante al momento.
Le presentó San Ysidro;
y sabedor del proyecto
de hacer un gozo, convino
en el modo y en el precio.
Dio principio á trabajar

con actividad, siguiendo
hasta encontrar lo profundo,
que eran todos sus deseos.

La le halló; mas una piedra
opónese a los esfuerzos
de Ysidro, que fatigado
alza los ojos al cielo.

Este premio su fatiga,
haciendo blanda a su vicio
la piedra, en la cual deso'
Ysidro sus pies impresos.

Brotó el agua en vici varadales
copiosísimos; con esto
quedó sufla bien servida,
è Ysidro con lucimiento.

En la casa de las Venas,
principales Caballeros
de Madrid, fabricó un pozó
con igual arte y esmero.

Hizo también una cueva
con tal destreza, que el dueño,
conociendo la virtud
y habilidad del mancebo:

¿Quieres quedarte, le dijo,
en mi casa, pues no tengo
mucha de labor? El Santo
le dijo el si muy placentero.

Venid, mirad y admirad,
comed, llegad, Madrilesos,
venid a nuestro Patron
ejerce su nuevo empleo.

Véle cuidar el ganado;
¡feliz ganado diremos,
dichosa yunta, que logra
tan apreciable quintero!

¡O yunta, que aunque privada
de raciones y talentos,
recuerdes por instinto
a tus verdaderos dueños!

Decidnos de aquel mozo:

¿es casto? ¿es muy soberbio?

¿es macundo, temoso,

es furador y blasfemo?

Decidnos: ¿en que se emplea
por las noches? ¿prinde el tiempo

con indecentes cantares,
en vendas y devanes?
¡O cuadro, como ignorabas
que llegaría algún tiempo
en que fueres transformada
en oratorio, y en templo!
Ved a Gidro en un rincón
de este recinto grosero,
arrodillado, cruzadas
ambas manos sobre el pecho.

Díale como repite
aquellos mismos conceptos
del Publicano: Señor,
sed propicio con tu siervo.

¡Que ilustraciones!; que luces!
¡que raptos, y arrebatamientos,
¡que favores celestiales
le dispensaría el cielo!

Mas ya es hora de salir
la yunta; ya lo ha dispuesto
Gidro todo; ya sale....
¡que compositura!; que aires!

En tiempo de sementera,
apenas nuestro quintero
llegaba al haza, las aves
eran su primer desvelo.

Comad, comed, avecitas,
las decia mi visuelo,
cuando amanece el Señor,
amanece al Universo.

¡Caridad acendrada
de Ysidro! ¡jamas podremos
ponderarla bien! Leamos
de esta virtud otro ejemplo.

Caminaba nuestro Santo
con un costal bien repleto
de trigo para el molino,
cargado sobre un frencento.
Iba pensando en sus cosas;
cosas santas, pensamientos
de Dios, de sus maravillas,
de sus favores inmensos.
Cuando al volver de un camino,
halló unq pobres, hambrientos,

desnudo y miserables,
tendidos en aquel suelo.

Luego que Gidro los vió,
les dijo con mucho afecto:
¿Quiéren un poco de hijos,
hermanos, que mas no tengo?

La respuesta fué alargar
con prontitud los sombreros,
otros sus monteras, dando
señales de su consuelo.

Proseguia su camino
Gidro, compadeciéndose
la suerte de aquellos pobres,
fijos sus ojos al cielo.

Reparado en sí, divisa
que atravesando por medio
del camino una bandada
de pasaros, hizo asciento.

Parecele que le miran,
y que faltos de alimentos
con los ojos se le piden,
dando hácia él grandes vuelos.

Abrió al punto su costal
(que ya iba casi medio)
y les echó unos puñados
de trigo. ¡ O noble pecho!
Llegó, por fin, al molinero;
cobió el trigo el molinero
(que le ganará bien poco)
y dió principio a molerlo.
Acabada la molienda,
aquellos granos vertieron
tanta harina, que no cupo
en el costal; que portento!
Así premió Dios a Gidro
su caridad, y su tierno
amoroso! pero volvámonos
a nuestro buen molinero.
Este sospechó, ser cierto
el maravilloso escero
de la harina; y su sospecha
la declaró sin rodeos.
Echó'le la afrenta en cara
á nuestro santo marcebo;

quien, sufriendo tal injuria,
le contestó con sereno:

Yo no soy ladrón, Señor,
ni lo permitan los cielos;
mas pues así lo pensáis,
proveamos de remedio!

Tomad la harina, y volvedme
el trigo que traxe: crees
que de este modo, no de otro,
debo yo satisfaceros.

No, no tardó en aceptar
esta oferta el molinero;
dió'le el trigo, y se llevó
la harina, mas que conteste!

Echó'se aquel por grano
en la tolva: el molinero
no se apartó de la rueda
un instante, ni un momento.

Acabados de moler
los granos, y recogiendo
la harina con gran cuidado,
hubo mas que al primero?

Aquel hombre, convencido
de tan milagrosos escaros,
pidió al Santo, de rodillas,
le perdonase su yerro.

Echóle Yidro los brazos,
diciéndole: "yo en efecto
soy un grande pecador,
el mayor del universo:
No tenéis porque alabarme,
que mayores males que hoy
hiciera, si me dejara
de su mano ~~con~~ Dios eterno."

El molinero quedó
tan de veras satisfecho,
que a todos cuantos llegaban
les refería el suceso.

Desde modo se extendían
las virtudes del mancebo
por la Villa, dando margen
a juicios malos, y buenos.
Vnos sentían de Yidro
altamente, refiriendo
con asombro sus milagros,

y celebrando sus hechos.

Mas aquellos, cuya envidia
les taladraba sus pechos,
publicaban la virtud
de Nido ser fingimientos:

Su sencillez, ignorancia;
Cavilacion, su silencio;
su humildad, embusteria;
y sus milagros, enredos.

No solo mortificaban
al santo con sus denuestos,
trabullas, injurias, maldiciones,
è infurias hombres malévolos:

Sino tambien el demonio
en persona quiso haceros,
para tentar su paciencia,
de modos raros, diversos.

Yale quebraba el arado;
yale volaba en el suelo
el carro, lleno de mies,
levantando fuertes vientos.

Però a pesar de estos dramas,

Jamás consiguió su intento
este enemigo común,
este infernal cancerbero.
Yidro todo lo sufre;
porque Yidro era el modelo
de caridad, mansedumbre,
de paciencia y sufrimiento.

130

Yidro en Torrelaguna:
Sus Bodas: a su bendita
Esposa desacreditada
Lucifer: vista oportuna
Del Tarazona, de la Hermita.

Hali, rey moro, avisado
de la muerte (bien sentida)
de Alfonso, y de las vicisitudes
diseñaciones de Castilla:

Cobró grandes esperanzas
(que olvidadas ya tenía)
de recuperar el reino
de Toledo, sin fatiga.
En efecto, puso Titio
a su Ciudad muy asediada,
contra los nobles cristianos
ardecidos en mortales iras.
Mas después de una semana
de cerco, la bizarría
de Alvar Fáñez con su gente
la Ciudad, del Moro libró.
Cuando este africano,
se dirigió a nuestra Villa,
en la que entró à viva fuerza,
captándole muchas vidas.
Rebinados al Alcazar
los Matritenses, hacian
resistencia, ya con armas,
ya con plebarias continuas.
Oyólas benigno el Cielo,
enviando à la morisma
hal peste, que concluyó

Con la gente mas lucida.
Hali levantó su Campo,
huyendo con cobardía
al Africa, blasfemando.
¡Albricias, Madrid, albricias!
Muchos cristianos, salieron
de Madrid a la venida
del rey Hali, temerosos
de su furor y malicia.
Salió tambien nuestro Santo,
como quien bien presueta
los insultos que la patria
y la Iglesia sufririan.
Caminó a Torrelaguna,
(ilustre y famosa Villa
por sus letras, por sus armas,
y por sus nobles familias).
Con sus parientes y amigos
pasó los primeros dias
mientras que buscó trabajo
para sustentarse la vida.
Halló un fuerte labrador
con quien se ajustó en servida

para mozo de labranza,
al estilo de la Villa.

Bien pronto conoció el amo
la conducta fidedigna
de Yidro, su aplicacion
al trabajo, y su pericia.

Yidro, de su salario,
y del trigo que copia
daba limosna á los pobres
en cantidades crecidas.

Que aunque emudó de lugar,
no mudó Yidro de vida;
ni su caridad ardiente
llegó jamás a ser tibia.

Sus amigos y parientes
convincieron cierto dia
en procurarle un alivio
para sus muchas fatigas.

Se volvió éste á casarse,
dándole por compañia
una honesta labradora,
que se llamaba Maria.

Natural de Caraguir ;
(entonces un Algueria
de el termino de Uceda,
y perteneciente a esta Pila).

Dixon cuenta, en fin, al Santo
de su intencion y sus motivos,
y proponiendole esta joven,
que tambien el conocia.

Agradeciendole Dios
el bien que con tan propria
voluntad le decaban,
aprobando la eleccion.

Pero le pidió licencia
para pensar uny dias
sobre el asunto propuesto,
segun la prudencia dicta.

Des consultar con su Dios,
los buenos no determinan
pora alguna; nuestro Santo
de este modo lo practica!

Dio' cuenta a su Confesor

de todo; quien atendida
la ocupacion del muchacho,
su estado, y su vida activa:

Se disp. que efectuase
su intento; mas le advertia
que la paz en tal estado
era un tesoro, una dicha.

Veó a Pedro, a sus parientes,
y amigos como caminaban
a hablar a la Labrador, y
y como la felicitaban.

Ella admitió la propuesta;
y pues padres no tenia,
dió parte de ello a sus amigos,
y a alguna de sus amigas.

Despidieron a los novios
hasta que llegase el día
de su desposorio; dando
en este exemplar doctrina
Llegó, por fin, el momento
en el que Pedro y Maria

Se dejaron, colmados
de bendiciones divinas.

Verificóse esta escena,
tan orata y tan peregrina,
en la iglesia parroquial
de la mencionada Villa.

Recibieron los esposos
mil parabienes, mil vivas,
reunidos en aquellas bodas
la mas perfecta alegría.

Acabados los festejos,
pasaron a su casita,
pobre sí, pero en auxilios
del cielo, abundante y rica.

Disfrutaba una heredad
en Canaguir la bendita
Labradora; nuestro Yidro
un par de buques tenía.

Con la ocasion de esta tierra
ambos consortes querían
labrar por sí, reuniendo
otras a ella contiguas.

Hallaron las en efecto,
de un Vecino de la Villa
de Tomalaguana, à venta
de granos, equitativa.
Con esto, se trasladaron
à vivir en su alqueria,
haciendo de sus amigos
la mas tierna despedida.
Una vida de los Cielos,
muy serena y tranquila
gozaban nuestros consortes
en aquella pobre Quinta.
Porque en todo eran conformes;
la paz era su diuina;
muy ausentes de contenciones,
de disturbios y de vinas.
Los dos Espiritos veaban
sus devociones, leian,
oraban y meditaban
juntos de noche y de dia.
Juntos iban ala iglesia,

1
oían juntos la Misa,
en especial los Domingos,
y en los mas solemnes dias.
Cuidaba con mucho esmero
una Santa de una Hermita;
la Virgen de la Piedad;
advocacion muy antigua.

Hoy llaman N. Señora
de la Cabeza, y se aplica
tambien este sobrenombre
a nuestra Santa bendita:

Porque despues de su muerte,
como preciosa reliquia,
colocaron su cabeza
en el altar de la Hermita.

Ella vertia la Imagen,
(y su lámpara encendia),
adornando aquel altar
con flores muy esquisitas.

Y sierto la acompañaba,
y principalmente en los dias.

de bueloa, con muchos gustos,
y devocion la mas fina.

Una vez les sucedió,
yendo á orar a dicha Hermita,
que hallaron un grande el río
por una fuente avenida.

Valgame Dios, dijo Yidro,
inclinandose a Maria;
el pasar al otro lado
no es facil: ella replica:

Yidro, no hay que temer
ques Dios, yendo de visita
ala casa de su Madre,
nos pasará, en él confia!

Asi diciendo y haciendo,
se quitó la mantellina
y la tendió sobre el agua:

¡O prodigio! ¡O maravilla!

Puestos en ella by dos
¡O que escena tan divina!

Pasaron en un momento,
sin sentir, á la otra orilla!

Viendo este raro portento
Gidro, se determina
a respetar, como a Santa,
a su consorte querida.

Propicio y benigno el cielo
a Gidro favorecia
Acumbien con muchos milagros,
y muy raras maravillas.

Un dia, que estaba andando
en las tierras conrabidas,
un hombre pasó a caballo
con grande sed y fatiga.

Acercose, y preguntando
a Gidro, que si hallaria
donde beber; nuestro Santo
le dijo con voz tranquila:

Sube ese cerro, Señor,

hay una fuente, a la orilla
de aquel arbol: el hidalgo

partió luego con gran prisa.
Recorrió todo aquel campo
a cuanto alcanza la vista;
mas no encontrando la fuente,
colérico se retira.

Vino a donde estaba Gidro;
le llenó de picardias,

Tratándole de embustero,
de hombre ruin, y de malicia.
Oyó el Santo con gracia
sus palabras desmechadas,
y dejando su labor,
à la cumbre se encamina.
Pegó un golpe con la alifarda
diciendo: agui' agua había,
la hay sin duda; y por siempre
la habrá; permanente y fija.
Al punto que livió la tierra,
brutó un golpe de agua viva;
desemperrando el Señor
cuanto su siervo decía.
Quedó el hidalgo admirado,
y reconocido, a vista
de un lance tan gracioso
que vió jamás en su vida.
Antes de apagar su sed
con aquella agua tan rica,
pidióle pendón al Santo
de sus burlas y esadías.
A mi ningún mal me hicisteis;
bebed; y que sacrida
teneis la necesidad,

Dadle a Dios gracias debidas.
A questo le dijo Ysidro
con una boca de vija;
y volviendo a sus tareas,
a su Hacedor glorifica.

Hoy permanece esta fuente;
Calde salud la apellidan,
por la que muchos enfermos,
bebiendola, recibian.

Una en la peña del cuervo,
y otra en Valpermin, afirman
que hizo Ysidro deste modo
por disposicion divina.

De la que hizo en los campos
de Madrid, y que por dicha
disfrutamos; a su tiempo
se hara relacion cumplida.

Hallabare a la sazón
en Zalamanca (gran villa
en otro tiempo) distante
una legua de la Quinta:
Tercin de Vargas, (o Juan)
de Madrid, que poseia
en un sitio, dicho Craca

una hacienda y insue y rica.
Oyendo hablar muchas veces
este señor, de la vida
ejemplar de nuestro Uidro,
en habilidad y pericia:
Pasó un día a visitarle,
y a decirle si quería
labrar su hacienda de Enara,
que estaba muy mal Arada.
Uidro admitió este cargo,
ya porque cerado habría
la venta de Caraguiz,
o por otras nobles minas.
Ajustóse con el Vargas;
quien le ofreció un mercurina
paldada, con su favor,
y se retiró a la Villa.
Consultado con su Esposa,
esta arregló sus cosas,
hallándose preparada
para la pronta salida.
^{Tamameca}
Carralavica es ya el asiento
^{Santos}
de nuestros Maria
cuida de la casa; Uidro

de la nueva hacienda cuida.
Ambos cuidan destas cosas
terrenas; pero mas cuidan
de ser perfectos cristianos,
practicando obras muy buenas.
Abundaba Salamanca
de escuelas, de virreyes,
y de templos. Que placer
el de S. Pedro y de Maria!

Observaban muy atentamente
los vecinos de esta Villa
a nuestros recién venidos
el proceder de su vida.
Veían aquella usura,
y la paz con que vivían;
su cristiandad religiosa,
sus almas caritativas.
No ignorando esto Lurbel,
causábale tal envidia,
y furor, que contra S. Pedro
dirigió todas sus iras.
Espanció por el Lugar,
valiéndose de malignas,

torpes lenguas, un rumor
contra su Esposa querida:
Decían, que con pretexto
de dirigirse a la Hermita
de la Piedad, conversaba
con los mozos de las Quintas....

Este rumor, muy suspenso
y con tristora continua
hubo al Santo desde el tiempo
en que supo la noticia.

Mitigó le este dolor
el concepto que tenía
de su Esposa, sus virtudes,
y su religiosa vida.

Ciento día paseaba
del Tarama por la orilla
y veía aquí que su Esposa
regresaba de la Hermita.

Ocultó tras de un árbol
Ysidro; llegó Maria
al río, cuya corriente
era bastante crecida.
Hizo una señal de cruz
sobre el agua, y en sí misma

y pasando enfuta el río,
Se encaminó hácia la Villa.
A vista de tal portento
Yidro mas se confirma
en la opinión favorable
que de su Esposa tenia.
Dióle gracias al Señor;
muy gratas y muy rendidas.
Vencido qued' Luibel,
y vencedora Maria.

4.
Yidro en Madrid: la Gloria
Vé Yidro: con gran consuelo
Tiene sucesión: notoria
Depravacia: favor del Cielo:
En Persepolis, su historia.

Desde que Yidro tomó
aquella hacienda de Evaca
a su ciudad, se vieron
sus medras bien à las claras.

Conociendo a questo mismo
el famoso Juan de Vargas
residió, con su ausencia,
sacarle de Salamanca.

En su objeto traerle
a Madrid, donde se hallaban
sus mas ricas posesiones,
su patrimonio, y su casa.
Tratólo con nuestro Santo,
proponiendole ventafas
mayores, con un aumento
sobre su anterior soldada.

Y si no consintió en ello
por muchas y nobles causas;
ya por visitar los templos
que en su reino frecuentaba:
Ya por huir del aplauso
del pueblo y de la comarca;
y ya, en fin, por dar limosnas
a manos llenas y francas.

Convenida ya su España,
despartieronse de craxtas
personas muy bien queridas,
sintiendo aguestas su marcha!

Matritenses; como estais
tan quietos en vuestras casas
que no salis al encuentro
de estas dos precisas almas?

Ysidro y Maria son,
que regresan a su patria,
à dispensaros favores,
y à concederos mil gracias.

¿Que lo dudais? Algun dia
se prostrarán à sus plantas
los Grandes y los Masnates,
los poderosos Monarcas.

Algun dia en esos templos,
sus Imágenes sagradas
se colocarán, despues
de conducidas en andas.

Algun dia... pero vamos
que Ysidro ya se adelanta
a descargar sus Anastilloj;
su Espana viene cansada.

Disfrutaba el noble Terin
en Madrid dos proprias casas;
la una junto a San Justo

que es la misma que habitaba!

Otra fuente a San Andres,
de los mozos de labranza;
en esta casa habitaron
nuestros Santos; feliz casa!

¶ Habiendo, pues, despedido
de mi viase, à la mañana
salí' Pedro con su yueta
à las tierras señaladas.

Esto después de haber hecho
oracion; de visitadas
sus iglesias; de oír misa,
que fama se le oí'daba.

Si quierò, sin miedo mas;
solia decir con gracia
cuando sobre este exercicio
algunos le censuraban.

No pararon muchos días
sin que el demonio alarmára
contra Pedro à algunos hombres
envidiosos de su fama.

¶ Fueron à decir al amo
que su criado se andaba
visitando las iglesias
sin parecer por las hazas.

Creyó'lo, enviando al campo
un fierro, quien; cosa estraña!
halló los bueyes arando
sin que algunos los guiara.
Volvió corriendo, y le dijo
al amo lo que pasaba;
èste, tomando un caballo,
partió ligero a las traças.
Mas; qual fué su admiracion
viendo à los bueyes que araban
sin quintero, por si solos
con tal propiedad y gracia!
A vista deste prodigio,
volvió ^{el amo} sin tardanza
à buscar à nuestro Santo,
y le halló; dicha alma!
En un rincón de la iglesia
de San Andres, huerfilla
su vita ante el Sacramento,
desmenuando tierras las vinitas.
Vió que èl era, y sin decirle
la mas minima palabra,
absorto y enternecido,

se volvió para su casa).

La siguiente maravilla,
que obró el Señor, nos declara
que la devoción de Guido
le era sumamente orata.

Salíó Guido cierto día
al campo arui de mañana,
sin haber oido misa,
cosa que no acostumbra.

Comenzó, pues, su labor,
y fué, sin duda, tan larga
que no pudo, cual quería,
en poco tiempo acabarla.

Notante la conduyo:
y volviendo con gran ansia
y deseo de oír misa,
la iglesia estaba cerrada.

Desconsolado y perplejo,
en una de aquellas gradas
del templo se arrodilló,
estática toda el alma.

Descubriole la Gloria,
y en aquella Iglesia santa,

en aquel glorioso Templo,
de la Trinidad, Morada:
Celebró Misa solemne
el Pontífice sin mancha,
Jesucristo, sacerdote
eterno. ¡O excelsa, santa!
Ambada esta gran Fiesta,
volvió a su Tentado el alma
de Guido, quien todo absorto,
allí inmóvil se encontraba.
Acertó a pasar un hombre
por enfrente de las gradas;
y viendo á Guido, hecho un maromado,
le preguntó, como en charrá:
Guido; que bracer aquí
a esta hora y con tal calma?
Oyendo naja en el Cielo:
Así contestó con gracia
y sencillez nuestro Santo,
que la incerticia ignoraba.
Aguero yo te lo creo,
pues como Dios tanto te ama

(repuso el hombre) las puertas
te las habrã puesto francas
Levantóse de allí Yidro,
en incendios abrasada
de amor de Dios; feliz, suerte!
su tierra y devota alma).

Maria, de Yidro Esposa,
a quien, parece, olvidada
tenemos, no se descuida
en practicar obras buenas.
Y ahora con mas razon,
pues está en cinta, y prepara
con oraciones continuas
las mantillas y las fajas.
Frecuenta los Sacramentos
mas amenados, y encarga
a Yidro que ore por ella,
pues que en peligro se halla.
Asi lo hacia su Esposo;
y ademas la procuraba
los regalos que podia
con diligencia estrechada.
Plegó el venturoso dia

en que dió a luz nuestra Santa
un niño que fué el placer
de aquella bendita casa.

Con este motivo Ysidro
se fué al templo sin tardanza
a tributar al Señor
las mas exquisitas gracias.

Desde allí fué a dar parte
a su pariente el noble Vargas,
un ^{diccionario} ^{que tenia} sermo ^{en} la casa.

Alegro se muchó el arroyo,
y en prueba desto señalaba
a la parida; y del niño
por padrino se señalaba.

Las amigas de Maria
mil parabienes la daban
y en el dia del bautizo
ponen al niño las galas
Maria, tomando el niño
desde la fuente sagrada
le abrazaba y le decia:

Tranquilo, ya estás en Gracia.

Cuidaban ambas Conyortes
de este niño a quien amaban
cual hijo que les dió el Cielo
como generosa dádiva!

Mas en este triste mundo
no hay contento sin desgracia;
no hay placer sin su pesar,
ni alegría consumada.

Donde vivian los Santos
habia un poro, de mala
construccion, y su brocal
era pequeño, era nada.

Pasando por él María
a cualquier cosa (llevaba
en los brazos a su niño)
en el poro no reparó.

Otra un movimiento el niño
tan vivo que ¡O desgracia!
de los brazos cayó al poro
sin que nadie le librara.

Udros estaba en el campo
ala sazón, e ignoraba
este fracaso; su Esposa
aturdida, y angustiada!

No tardó en venir Yidro,
quien al oír que lloraba
María con tal extremo,
luego preguntó la causa.
Díjole al punto su Esposa
con mal formadas palabras
(tal era su pena) el caso
de la ocurrida desgracia.
Escribió Yidro aquel golpe
de dolor, que le trivió el alma,
con grande conformidad,
diciendo a su Esposa amada:
¿Qué has de hacer con elvar
hermana mía? ya basta;
Sin duda nos dió ese hijo
nuestra Madre soberana:
Pues allá le ha de sacar
del profundo de las aguas.
Ten fe, María; no llores,
pon en Dios tu confianza.

Pusieronse de rodillas
uno y otro, levantadas
al Cielo sus santas manos,
pidiendo les remediará.

¡Cosa por cierto estúpida!
Iban subiendo las aguas
y creciendo al paso que
los Siervos de Dios clamaban.
Vióse, en fin, encisma de ellas
sentado el niño con gracia
vivo y viviente, jugando
con sus dedos en el agua.
Su Madre le echó los brazos
sin demora, ni tardanza,
y arrojándole a sus pechos,
le decía, transportada:

¡Quien te ha librado, hijo mío,
querido de mis entrañas,
¿quien debió de ser? la Virgen,
¡quien! ¡quien! ¡quien! la Virgen,
nuestra Madre Soberana.

El siervo de Dios Ysidro,
rascada su alma,
la dijo con tiernos llantos
a Maria estas palabras:

¡No te decía, Maria,
que tubieses confianza
en el Señor! ya lo has visto;
vesta le demos las gracias.

Siempre fueron mis Devotos,
Desde su mas tierna infancia,
à la Emperatriz del Cielo,
Ysidro y su Esposa amada.
Pero el milagro del yoro
obliu' tanto a sus almas
fervorosas, que en su obsequio
todo les parecia nada.
Los Sabados dispusieron,
Después de sus cotidianas
oraciones, comuniones,
misas, y otras obras pías:
Dar una olla a los pobres
que el hambre les remediana,
dispuesta con muchos asos;
¡ Tales manos la quisaban!
Un Sabado, quando todos
los pobres se retiraban,
acabada ya la olla,
muy contentos a sus casas:
Se presentò un Peregrino
pidiendo con vivas ansias
le diesen tambien limosna,

que me la necesitaba.
Miróle Ysidro y causó
tal sensación en su alma
de amor y de gran respeto
su Persona, que así exclamó:
"Hermana, por Dios te pido
que si hay comida, la traigas
y se la des a este pobre"
respondióle, pues, la Santa:
"Cierta estoy que no has quedado
sin un bocado; nada, nada."
Ve, María, que algo habrá
la repuso, no se vaya
sin comer este Señor.
¡Cavidad encerrada!
Aquí a la cocina María
según Ysidro mandaba,
ó tal vez para traer
la olla y manifestarla!
Mas Dios todo poderoso
dijos que la encontrara,
coens ante, estaba, llena
y mejor adorerada!
¡Nuestra Santa Subadema!

viendo aquella tan extraña
maravilla, conundeció
sin atreverse à tocarla.

Comióla en fin, y salió
donde él sobre la esperaba,
a quien sirvió la comida,
entre gozosa, y turbada.

Muy atento el Peregrino,
dió a muchos Santos oraciones,

despidiéndose de ellos
con amorosas palabras.

Maria, como prudente,
reserva el milagro, y calla;
ni aun a su propio marido
por entonces le declara.

Supieron lo en adelante
personas muy dignas
que con Pedro y Maria
íntimamente trataban.

De cuya boca lo supo,
y a muchos lo trasbada.
Juan Dicesno en su historia
en obsequio de la Santa.

Q. d.

Las Aurores avaras: funda
Quiero la Cofraderia:
Planes de S. Pedro y Maria:
Fuente de Madrid: segunda
Dicholira veteris

Quiero no, no temia
sobre la inconstante arena
levantado el edificio
de mi devocion y sincera
Temale bien zampado
sobre dura y firme piedra,
(aquesta piedra es Cristo,
estabilidad eterna).
Proponia su ejercicio
de orar con grande frecuencia,
de ser miya en las oraciones
antes de empezar la lumbre.
Su amor, D. Juan de Ortega,
aunque tubiese ya proclama

de la conducta de Muidro,
de sus virtudes y prendas:
Como grande buscadero
el cuidado de la Hacienda
le tiraba, no con rigor,
y estaba con impaciencia.
Salí, pues, una mañana,
dirigiendose à la puerta
de Moras por ^{ver} a Muidro
cuando a su trabajo llega.
Vióle asomar; ya era tarde,
y aun mas tarde que quisiera;
por lo cual, lleno de enojo,
à su casa dió la vuelta.
Montó a caballo, y saliendo,
cual si fuera una saeta,
tomó el camino del río,
dirigiendose à sus tierras.
Hallabas en un punto
avando al pie de una cuesta
al otro lado del río
Marzanares, con su hembra.
Vióle Vayas desde lejos

aviso, y (según cuenta)
Dixéron) de unas cejas
vestidas de blancas telas;
cada cual sus par de brazos
tenía, sus ojos eran
nada blancos; en medio el rostro
era señal de que vivían.
Éste la vinda al caballo
D. Juan, y con un celo
se juró a considerar
lo extraño de aquella escena.
Al mismo tiempo se vio
en sus ojos, una complacencia
en su corazón, tan grande,
que al fin se dio en la tierra.
Precisó, pues, su camino,
sin que de vista perdiera
a los hermanos Quintana,
ni a sus respectivos lincheros.
Dulcemente embobado,
fled al río, donde es fuerza
que por mirar al caballo,
inclínase la cabeza.
Y así cuando la levanta,
por una parte que entendiera
la vista, ya à la izquierda

No vis; non reprom!

Méto espuelas al caballo,
y subiendo con yueteza,
a la cumbre (cáde soude
de se tuda la riera):

Requie' por toda; partes;
pero por mas diligencias
que las, ya a tarde vis.
¡Que ilusion tan placentera!

No es ilusion, esta mas:
bajando el vno la cuesta,
se saludó con el otro,
y le habló deste manera:

Quendo, por nuestro Dios
a quien fielmente veneras
te pido que no me ocultes
la verdad. Dí; quienes eran
aquellos que por lance,
te ayudaban con sus brazos,
te acompañaban, y hacian
la labor en estas tierras?

Y idm, a quien protegia
la Divina Providencia,
repromte de aquele modo,
y con la mayor claridad:

Delante de Dios, a quien
sirvo con todas mis fuerzas,
fielmente yo es confesso,
Señor, y es digno de venas:
Que no he visto a otra persona,
ni heice yor que viniera
a algunos que me ayudase,
sino a Dios de Ciel y tierra.

A por llamo, a en quito,
ese es el que me convida
y me ayuda en el trabajo
por su infinita Clemencia.

A este tiempo fiso Vargas
la vista sobre la tierra,
que Andro anaba, adviertiendo
un nuevo ambrago en ella:
Este fue, que aviendo Andro
con sola su propia vela,
iba se abriendo tres surcos
con igualdad y belleria.

A vista desto, D. Juan
creyo, como si los viera,
que los que ocultos ambragos
Angelos del Ciel eran.

Udo, le dijo Vargas,
tú cuidarás de mi hacienda
desde hoy; cuanto pases
a tus órdenes se queda.

Contó en su casa el suceso,
haciéndose también oír
de Udo; y este milagro
corrió por toda la tierra.

La sagrada comunión,
que Udo con ^{gracia} frecuencia
y devoción recibía,
su alma abría y penetraba.
Dióle el Señor, favor grande!
de tanto de su presencia
en la Eucaristía, don de suprimen
amoras y susi hiermas.
Su gran devoción le anima,
le desprecia y estrala
a que cumpla los deos
y fervorosas ideas.
De fundar la Capadria,
su su parroquial iglesia,
del augusto Sacramento
del Altar; loado sea!
Comunicó sus intentos
con personas muy discretas

y afetas a la oracion,
a la piedad, y obras buenas:
Fundo, en fin, la Caserda:
cuanto agradable y acepta
fue a los ojos del Señor,
este caso lo demuestra.
Un dia que los Caserados
se juntaron a la mesa,
Despues de haber celebrado
su grande funcion de iglesia:
No vino a comer Miedo
a tiempo; mas se presenta
despues, quando los Caserados
salieron se ya a la puerta.
Llego Miedo, acompañado
de pobres; y en tal manera,
que visto por los Hermanos
su número, así se expresaron:
Hombre de Dios, donde vas
con tanta gente? ¿tú quien vas
que hay comida para tantos?
tu vocacion, sola te queda.
No importa, respondió Miedo
con su candor, e, inocencia:

Comeríamos sobre todo
lo que el Señor nos conceda.
Suplicó el Santo a los pobres
se sentasen a la mesa
con él, llenos de gozo
y de dulce complacencia.
Pasaron a la cocina
por la ración que debiera
ser para Hidro, y hallaron
la olla provista y llena.
Sacaron con grande oscuridad
la comida, que fue buena,
y sobró para otros pobres.
¡O bondad de Dios inmensa!
Pendió Hidro al Señor
por tan especial fineza,
y huyendo de los aplausos,
salióse para la iglesia.
Esto ora por, decían
los pobres, a boca llena,
¡y ha sobrado para tantos?
¡grande maravilla es esta!
En fin, los Cofrades mismos,
haciéndose todos lenguas,
contaron en muchas partes
el milagro de la mesa.

Es el fruto como el cedro,
y como las sagradas letras;
que sin cesar en su curso,
se multiplica y aumenta).
A. y en nuestro Abidn amado,
(justo en verdad) jamas cesan,
canta bien se multiplican
sus virtudes mas perfectas.
Para servir al Señor
con perfeccion mas completa.
Amaban ambas esposas
Cierta gran de vida nueva:
De vivir en adelante,
Cual si dos hermanos fueran,
empleando lo restante
de su vida en obras buenas.
Separaronse en efecto,
contando con la asistencia
de su sabio Director,
y norte de sus conciencias.
Vivieron algunos meses
en compania fraterna,
amandose mutuamente
cual la caridad lo ordena.
Suspiró Dix a Maria

una vida mas austera
en soledad, retirada
del mundo y sus turbulencias.
Participo' a su marido
esta noble y santa idea,
quien, en vez de refutarla,
gozosamente la aprueba.
Concertaronse gustosos
en que Maria se fuera
a Caraguá, y a su Hermita,
objeto de sus promesas.
Que Maria permaneciese
en Madrid con la tutela
y educacion de su hijo
a quien amaban de veras.
Visto' la Labradorá
todas aquellas iglesias
de su especial devocion
con ternura y reverencia!
Partio' con su Santo Exposo
¡ Que compañia tan buena!
tratando por el camino,
no de la brisa terrenal:
Sino de la virtud, y amor

de Dios; y de cuantos agracia
a aquellos que le consagran
la castidad y pobreza.

Partaron a Cavaguir,
donde, y otros, aunque depriviza,
visito' a los consellers
y amigos de aquella tierra.

Deposito' de Maria
con gran sentimiento y pena
en su covaron; el alma
de conformidad en mi lleva.

Volvió a Madrid sin tardanza
a Madrid, donde le espera
el año con gran civdad
para que cuide su hacienda.

Asi fue; pues al momento
dio' principio a sus tareas,
sin descansar de su viaje,
sin dudar, y sin pobreza.

Ciento dia de verano
fue el año a dar una vuelta
para ver lo que se obraba
en su hermosa y virtuosa hacienda.

Yidro, del otro lado
del río sobre unas tierras
entre el puente de Sevovia,
y de Toledo, se encuentra!

Atigado el Caballero
de valor y sed, se acerca
a Yidro, pidiéndole agua
con instancia y con urgencia!

Al tiempo, le responde
el Labrador, y oro sepa!
que debe hallar una fuente,
señor, sobre aquella cuesta!

Subió el arno sin demora
y miró con diligencia
a todas partes, no hallando
sino tierra árida y seca!

Volvió a Yidro el Caballero
diciéndole, que por fuerza
se equivocaba, no habiendo
hallado humedad ninguna!

Después Yidro su labor;
fueron juntos a la Cuesta
el arno y él... Abatitencia,
separad en esta ocasión!

Alzó los ojos al Cielo
Yidro, y sobre la Tierra

Con la humildad que acostumbra
hizo una Cruz muy perfecta.
Después vivió con la ahijada
en la dura y viva piedra,
pronunciando estas palabras
que su fe y virtud demuestran:
Cuando Dios, dió, quería
agui agui había. Con esta
dulce, e imperiosa voz,
el agua se manifiesta.
Clara, dulce y aguiada
corre ~~de~~ de agua por la fuente,
y sus aspersiones raudales
los campos bañan y riegan.
Quedóse el arroyo desahogado
por un rato de la tierra
y ardorosa sed, grasurado,
y aborrito con tal sorpresa.
Arrojóse, en fin, a el agua,
y merclada, bebió en ella.
Las lágrimas que el placer
y el gozo le produjeran.
El día, de hoy en adelante
dijole el llanto, que seas

Tru' mi amor, yo el enviado.
Mirad' así la constata:
Dad gracias al Enviado
De los Cielos y la Tierra
que os arro. al que le envoca
Por fe pura y verdadera.
Volvió D. Juan a su casa
y contó la hermosa escena
a su familia, mandando
que a Mirad' se le tubiera.
El respeto y abenciso
Real a su granma megrma:
que él por, lauto le toria,
ó por Angel en la Tierra.

El
Envidioso Lucifer
de las glorias, empresas
de Mirad', y de sus victorias,
le declara cruda guerra.
Dirigió sus aprehensas,
envidiando la pureza
y castidad de su Esposa,
nuevamente contra ella.
Vivió sete infernal Dragon
a propar en las yas verdaderas
lencias; ¡vil astucia!
De los Cielos y las pechias.

Comienzo a mover mis pies,
no solo en aquella tierra
de Caraguen, mas tambien
hasta en Madrid los fomenta.
Algo a entenderlo D. Juan
de Vargas, quien los desprecia,
pero sabia la virtud
de su Criada, y sus prendas.
Presente a nuestro Santo
Un hombre, con gran modestia,
que de Caraguen venia
a hacer varias diligencias.
Preguntóle al punto Aldro
con emoción la una decima:
si sabia de su Esposa,
y si se hallaba contenta.
Entonces el forastero
le dijo así: allá se me va
que no anda en ~~buena~~ buena gracia,
y que vive a vida suelta.
Que como estás vos ausente
hace lo que bien le geht,
o mal, que de todo hoy
seguro dicen mala, congoza.
Aldro, a quien le constaban
las cualidades tan bellas
de su tanta Esposa, dijo

al hombre con voz serena:
Por mas cosas que me digan,
nunca, jamas yo crejera
semejantes esperanzas:
Se que mi Espasa es muy buena.
Yo por tal la tengo, Mistro;
jamás oí hablar mal de ella;
mas fulano (dijo el nombre)
me encargó que as lo dijera.
Con esto se despidieron;
supliqué que volviera
antes de partir al pueblo.
¡O Mistro, grande es tu guerra!
El referido D. Juan
habló a Mistro con Aristera,
y le procuró la causa
de aquel llanto, y por quien era.
Dijo, Señor, por mis culpas
le reprendió con viveza
Mistro. No, por las cosas:
el amo así le recata.
Y preguntó: tú, sin duda,
sabes alguna buena
noticia de tu mujer
buena es que vayas a verla.

Agradó a Yndos el consejo;
y pidiendo su licencia,
partió con el Labrador
y otras gentes de la tierra.
Caminaban de buen modo;
mas sufrieron la molestia,
ya cerca de Calamanca,
de una lluvia grande y vieja.
Creció con la tempestad
el Tormenta. Por fin llegaron
a dar vista a Cavaguira,
ya la atmosfera serena.
Fle aquí, que de su caya
Sale Maria, cubierta
con su mantilla; llevaba
un buzon y una acortera.
Admirados, dicen todos:
¿dónde camina esta buena
mujer con la tarde q. hace,
y el agua que el río lleva?
En esto, llegando al río,
quita se de la cabera
su mantellina, y al agua

• Cual si fueren sus brazos, la abra.
Pasó con felicidad
al otro lado con ella,
dirigiéndose a la Hermita
según su costumbre antigua.
• A vista deste milagro,
Miró con entereza
à los que iban con él
deste modo les aconseja:
¿Qué es esta la que nos dicen
que es tan mala? Por ser buena,
y tanto, yo no merezco
pecador, vivir con ella.

No supieron responderle.
Volvaron, pues, a la Sierra
de la Virgen, que en su culto
continuamente se emplea.
Encendió, su lamparita;
adornó su altar; y puesta
en oración, la bendición
de Eudoro Dix las revela.
Con este aviso, vino y roscas
à su casa dió la vuelta;
Saludó a su amante. Espuso
por amor y reverencia.

Las obras se despidieron
(pues que la noche se acerca)
dándole mil parabienes,
y otras mil enhorabuerras.
Mas el pobre labrador,
que estaba en Madrid, desea
que Dios se satisfaga,
y pague de su inocencia.

Informado del asunto,
halló Dios, en consecuencia,
ser obra de Labrador's
esta segunda Novena.
Estubo, pues, nuestro santo
todo el tiempo que le fue
permitido con su Capon,
hablando de cosas buenas.
Alabamos al Señor,
que nuestros males remedie
(la deca) y nuestras obras
benigno admite y acepte.
Hermana mía, la vida
es corta y preciosa;
este mundo es un engaño,
la paz en él no se encuentra.
No deses de visitar

esa Imagen que veneras;
pliega cuidando su Alcazar
Como basta a quei cuidas de ella!
En tus rezos y oraciones
por mi, indigno, al Señor ruegas;
Vente nos, pues, en el Cielo,
ya que nos quedo en la Tierra!"
Con semejantes afectos
se despedieron; O Tierra
Despedida!; O Esposos,
quien imitaros pudiere!

CO
A los enfermos: su Esposa
Te assiste: muerte preciosa
De los vivos: vuela Maria
A Compañia: su vicinia,
Y su muerte venturosa

El prisionero y nobleza
de los antiguos hispanos
en el noble Juan de Varez
hallanse bien retratados.

Este ilustre Caballero
Ascendiente del muy bravo
Martín de Vargas, de Cristo
S.^o Martín, nuestro prisionero,
Habiendo visto lo bien
que Andro por tantos años
le sirvió y labró su hacienda
con tan grandes adelantos:
Después, según parece,
en su testamento un cuarto,
ó casita en esta Villa,
y además un buen regalo.
Muerto el mencionado Vargas,
se trasladó nuestro prisionero
á su nuevo vecindario
donde vivió retirado.
Practicó sus antiguas
devociones, visitando
las heremitas del Convento,
y otras muchas Santuarios.
Mas, por su mucha vejez,
andaba siempre a caballo,
valiéndose de un asnillo
al efecto, acorinado.

Sucedió que cierto día
por el tiempo de veranos,
pasó a descansar a la hermita,
de Caravanchel de abajo.
Puso atado el Corriquillo
en un lindero, ó ribera
cerca de la hermita, y luego
se echó a orar a su deparado.

Poco tiempo se pasó,
cuando un montón de muchachos
se metió con gran tropel
en la hermita vocando:

Padre Pedro, padre Pedro,
salid presto, levantaos
que un lobo va tras del burro
corriendo, y quiere matarlo.

Hijos, id en paz, responde
Quiso mi papado,
tráase la voluntad
de nuestro Dios soberano.

Perseveró en la oración
todo el tiempo que duró
que debiera detenerse
en tan religiosos actos.

Después, salí' meo, sereno,
y fuere a bajar el asma
a cuyos pies halló al loco
dormido y muerto; que gasmas!
Aquí se prueba la fe
de nuestro bendito Santo,
la confianza en su Dios,
y el despreci' de lo humano.

Mas, ^{ya} llegó aquel tiempo,
dispuesto por el mis' Alto
de llevarse a nuestro Padre
en premio de sus trabajos
Fupo la bendita Esp'ora
de dolencias y quebrantos
de su cuerpo; vino al punto
à asistirle, y remediarlo.
No perdono la enfermera
¡O que enfermera! Aunque
alguna grava su alivio;
mas ya puede ser en vano.
Porque Padre ya' amosa
su última hora, dando
disposicion de su cuerpo,
y bienes nada sobrados.
Odeadas ya' sus cosas,

al punto le administraron
la gloriosa Eucaristía
después de haber confesado.

Mas; quien sabrá ponderar
el fervor, el dulce llanto
de placer y de alegría
de Andrés en aqueste acto!

Advertiendo que ya estaba
su rubrica fin cercano,
llamó a su Esposa y al hijo
y les dijo, algo esforzados:

"La quiere el Señor del Cielo
poner fin a los trabajos
de mi vida; ya es muy cierta
la separación de entrambos.
María, ve ahí a tu hijo

Juan; educale en el santo
temor de Dios; tú le cuida
conforme yo le he cuidado.

Juan, ve ahí a tu madre;
honrala; sé, pues, su compañero
y apoyo de ^{de} Dios;
huyé siempre del pecado!

Mi cariñosa Consorte,
yo me muero, adiós: mi querido
hijo, adiós-adiós! No queda

procurar ya nuestro Sarcófago.
Dieron la Externa Unión,
que recibís con su plano
y cabal conocimiento,
vuestras de gratitud dadas.
Mas faltándole el aliento,
prestar al pecho sus venas,
entregó luego su alma
al que la había formado.

Viernes Veintidós de Noviembre. (1)
A los noventa y un años
de su edad; en gratitud
de sus infancias cumplidas.
Inconcebible Cadáver
fue a que tiempos sepultado
en San Andrés, su Parróquia,
muri apreciada del pueblo.

Hablaremos de María;
la cual, después de observado
el parto que es de costumbres,
y conplada a los Sarcófagos.
Después se hizo en Madrid
con aquella gran fuerza
y bienes que el Sarcófago
adquirió con su Análisis.
Fue así de esta la primera
de varias cosas que se hizo,

(Madrid de 1772.)

y cristianas reflexiones,
de un valor extraordinario.
La devoción a la Virgen
le enseñó, recordando
cuando le sacó del pecho
donde pudo ser ahogado
que encomendarse al Señor,
haciendo oración y suplicas,
por el alma de su padre,
a quien le debía tanto.
Con estas buenas doctrinas
se disciplinó, rezando
a Canasú, virreina, Príncipe,
sin su Labrador amado.
Luz que llegó, dijo,
sin demora ni desparajo,
reiterar sus devociones
y ejercicios ordinarios.
Alivi constante en su prudencia,
iba en invierno y verano
con frío y con calor,
a su hermita, o santuario.
Recogía sus limosnas
entre pueblos comarcas,
formando su dividendo
unas cabal y unas exacto-

Paralelo pobre, y primario;
después para el alumbrado
de la lampara continua;
para su sustento, algo.

Con el favor de la Virgen
Triunfo Maria de ensantos
ataques le presenté
el infernal partidario.
Cayo enferma gravemente;
después de sus muchos años,
lo que que llegó a entender
estaba ya fin cercano.

Meis disponer sus cosas
y las dispuso, mandando
su Casa y heredad
a su amado Paulinario
(La su hijo no existia,
y quien se infiere del acto;
a no ser así, Maria
en el hubiera testado).
Mandó enterrar su cadaver
en la Hermita (con sobrado
fundamento, pues en ella
paso dilatado años.

à Montalvado, su alma
con el sagrado Viatico,
poniase ya en camino
para el eterno descanso.
Salíó á su encuentro la Virgen,
Madre del Verbo humanado,
acompañada de Angeles
que entonaban dulces cánticos.
Embracábase una y otra
su corno abragado
en amor desta Señora
que la recibíó en sus brazos.
Murió en ocho de Setiembre
cumplidos ochenta años
de su edad; todo en obras
de perfeccion empleados.
Asistieron á su entierro,
de los puebllos comarcanos,
acopiándose á mirarla
hijos, señores y vecinos.
Esta es la muger, decian,
de aquel varon justo y santo
que favoreció esta tierra
con portentos y milagros.

(1) año de 180.

Esta es Maria, gratábala
con el mayor entusiasmo,
la que pasaba el gran
plu barca, puente ni vado.
Así alababan a Dios
estos pobres aldeanos
gozados tras de la Santa,
ya fétido acompañando
a su enterrado, su cadáver
en el mismo Santerario
y hermita de la Piedad,
según lo dejó encargado.

Besta job, Madrileny,
mis muy queridas gratábala,
que vivite mos las virtudes
de un gran glorioso Santo.
Si así lo hacemos, no hay duda
que seremos felices
un día, cual fueron ellos,
en aquel glorioso punto.

Hij.

En Valde
las una 12 de
Mayo de 1857.
Autor responsable.
C. Carralero

Mi apreciable Carnalizo,
Juzgo esta composicion,
sin ninguna afectacion,
de un merito verdadero.



